

FORONDA, François, *El espanto y el miedo. Golpismo, emociones políticas y constitucionalismo en la Edad Media*, Madrid, Dykinson, 2013, 275 pp., ISBN: 978-84-9031-491-3.

El profesor François Foronda vuelve a dar, con el libro que aquí se analiza, una buena muestra de su buen hacer y de su profundo conocimiento de la política castellana del periodo bajomedieval. Un análisis de las emociones políticas en el cual, de nuevo, desgrana con sumo cuidado y con la profundidad a la que nos tiene acostumbrados algunas cuestiones hasta ahora poco atendidas pero que están en la base de la mejor comprensión de la acción política en el periodo y espacio indicado: el meticuloso análisis léxico, la estadística misma de ese análisis, la preocupación por el origen de las fuentes y su crítica...

Con la publicación de este título se pone a disposición del lector una serie de trabajos del autor que habían aparecido anteriormente en diversos formatos y lugares, y que se brindan ahora de forma conjunta, algunos sometidos a alguna revisión que actualiza su contenido en diversas cuestiones (el tercero en concreto). El mismo autor nos explicita el porqué de tal publicación, lo que permite conocer bien su propia formación y la evolución de los análisis y enfoques de su investigación que en cierto modo fructificaron en los trabajos que se recogen en el libro.

Son en total tres los textos, que repasan cuestiones como la ritualidad y su empleo para el control de la política (en el primer capítulo por medio del apoderamiento de la figura regia), el análisis del miedo en la nobleza como emoción (en el capítulo segundo), y cómo esas emociones pueden influir en la evolución del pactualismo al preconstitucionalismo (en el capítulo tercero).

El primero de los textos fue ciertamente innovador en su momento (y más aún en el momento de pronunciarse en sus líneas principales como conferencia, a la cual tuve el placer de poder asistir). El análisis del léxico, aplicando la lexicometría y la lematización al ámbito político, y en un contexto tan específico como el castellano. Los resultados en cuanto a las posibilidades comparativas y estadísticas fueron, además, ampliamente aprovechadas por el autor. Se ha dudado sobre la pertinencia de tal despliegue (más que nada sobre si aporta respuestas nuevas o no³); pero no se puede dudar de la calidad del trabajo así como de los resultados que aporta.

En el segundo de ellos se aborda la cuestión del miedo al rey como una emoción aristocrática. Entronca aquí, pues, con el estudio de las emociones que, dentro de la historia cultural, ha tenido aportaciones tan relevantes y que ha incluido puntos de vista ciertamente interesantes para el estudio del medievo. Aquí el profesor Foronda muestra cómo ese punto de vista es perfectamente factible para el análisis de los enfrentamientos entre nobleza y monarquía en el convulso siglo XIV. En este caso, además, siendo la emoción nobiliaria fruto, o contrapartida, de una actuación regia que genera espanto y miedo.

Por último, en el tercer trabajo, el que puede ser considerado como el más arriesgado en cuanto a interpretación, aborda una visión de conjunto sobre el periodo desde el punto de vista de esas tensiones entre nobleza y monarquía, en clara lucha entre las tendencias absolutizadoras de los reyes y las nobiliarias que buscan coartar o limitar ese poder regio. Desde el punto de vista del autor la solución serían los acuerdos políticos, con forma contractual, a los que se llega en el periodo final del XV y que avanzarían hacia formas preconstitucionales (sin olvidar nunca cómo el miedo puede reflejarse en ellos y su significado): entendidas estas como contratos que estableciesen unas bases acordadas a la política. De esta forma se cierra un círculo en el cual se analiza esa convulsa política bajomedieval en un avance, truncado, tal vez, a la vista de la organización de la Monarquía Hispánica de época moderna, hacia formas pactadas de ejercicio de la autoridad.

Los tres trabajos aúnan el importante análisis de las fuentes con la explotación máxima de los resultados y con un meticuloso examen de los conceptos políticos y sus significados. En conclusión, sin duda un buen ejemplo, como ya se ha comentado, del buen quehacer del profesor Foronda.

Cabe preguntarse, eso sí, el porqué de la necesidad de una nueva edición de los trabajos, por mucho que el autor haya intentado hacerlo en el texto que, a modo de prefacio, abre el libro. No ya por su contenido y su objetivo (que Foronda deja claro en ese texto inicial), sino por su accesibilidad. Todos ellos son en general trabajos fácilmente accesibles (alguno incluso de forma libre en línea), lo cual hace que se pueda estimar como no necesaria una nueva edición, venal además, de los mismos. Cierto es que en algún caso se introduce alguna modificación en los mismos, la ma-

³ Véase la reseña realizada por José María MONSALVO ANTÓN en *Studia Historica. Historia Medieval*, 32 (2014), pp. 299-301, en concreto p. 300.

yor parte de las veces sucinta aunque sin duda de gran interés, pero en general nos encontramos con que se mantiene el texto y el discurso, lo que de nuevo nos lleva a plantearnos si era necesaria una tan pronta reedición. Descartemos, de primera mano, razones puramente curriculares que no son necesarias en un investigador y profesor como François Foronda.

El caso del texto traducido, además, nos hace incidir en la cuestión de si es necesario traducir los textos originales. Es habitual en nuestro país que los alumnos se quejen de que no hay bibliografía en castellano sobre ciertos temas, y que está toda en inglés, francés, italiano o alemán. La cuestión es: ¿realmente es necesaria esa traducción? ¿No parece lógico acceder a ese conocimiento en su lengua original, aunque nos suponga un esfuerzo? El debate de las lenguas extranjeras puede ser eterno en este país, y las traducciones no son una solución sino un remedio temporal a lo sumo. Cabe preguntarse ¿nuestros colegas extranjeros traducen nuestros textos? En ningún país se traduce tanto como en España, lo cual incide, seguramente, en ese nivel que tiene en nuestro país el conocimiento de lenguas extranjeras. Esto es más grave, incluso, cuando se trata de idiomas próximos como el francés.

Pero además, la obra tiene un segundo problema, mucho menor sin lugar a dudas y que, sin duda, nada tiene que ver con el autor: la pésima presentación. ¿Es necesario realmente hacer sufrir al lector de esa forma con interletrajes manipulados, el track desorbitado, caracteres que aparecen quebrados, estirados, apretados... Una edición pésima, en suma. Hay una máxima que dice que el buen trabajo editorial nunca es echado de menos... Pues aquí falta por todos lados. Obviamente no todos los libros deben ser joyas de la edición y el diseño, pero un mínimo cuidado sería deseable, y más si cabe en ediciones venales. Esto no sólo afecta a la propia editorial, sino que revierte en un pésimo tratamiento para un trabajo como el del profesor Foronda que, sin duda, merece una edición mejor. En resumen, nos encontramos aquí ante un conjunto de muy buenos trabajos, que reunidos ganan aún más en cuanto a la línea de investigación del autor, pero que han sido vestidos pobremente.

Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid